



Revista Iberoamericana de Argumentación

ἔπει δὲ ταύτην ἐπιστήμην ζητοῦμεν

Segunda Época
RIA 15 (2017): 99-105

Directores: Luis Vega y Hubert Marraud **Secretaria:** Paula Olmos
ISSN 2172-8801 / doi 10.15366/ria / <https://revistas.uam.es/ria>

Reseña de:
Carlos Vaz Ferreira, *Lógica viva*.

Vaz Ferreira, Carlos, *Lógica viva*. Lima: Palestra Editores, 2016. 291pp.
ISBN 978-612-4218-62-0

Por: Gabriela Guevara Reyes

Filosofía e Historia de las Ideas
Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales
Universidad Autónoma de la Ciudad de México
gabriela.guevara@uacm.edu.mx

Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid



Copyright©GABRIELA_GUEVARA

Se permite el uso, copia y distribución de este artículo si se hace de manera literal y completa (incluidas las referencias a la Revista Iberoamericana de Argumentación), sin fines comerciales y se respeta al autor adjuntando esta nota. El texto completo de esta licencia está disponible en:
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/es/legalcode.es>

Carlos Vaz Ferreira fue un filósofo latinoamericano (1872-1958) nacido en Montevideo, Uruguay. Su libro *Lógica viva* tuvo su primera edición en el año de 1910, para luego sumar algunas ediciones posteriores hasta llegar a la reedición de Palestra (2016). El texto es adelantado a su época y revela la originalidad del autor, tanto en perspectiva como en observaciones críticas con respecto a las falacias, o mejor dicho, con respecto a la forma de enseñar a “prevenir y corregir” los distintos errores de pensamiento según la forma en que razonan los hombres y en qué se equivocan.

En la presente reseña propongo algunas observaciones generales sobre el texto para dar lugar a una presentación del mismo. Al final presento algunas conclusiones a manera de reflexión.

Lógica viva está conformada por nueve lecciones, así llamadas por el autor, y que corresponden a apuntes de clase; incluye, además, algunos apéndices. La perspectiva del texto viene del análisis de algunos paralogismos que surgen «como confusiones o errores mentales y cognitivos antes que discursivos» (Vega, 2008: 46). En cada lección se explica de manera prolija en qué consiste el error de pensamiento que genera confusión, es decir, la manera en que se comete el paralogismo; en cada caso, la lección es acompañada de varios ejemplos tomados de la vida cotidiana, así como de discusiones que van desde el ámbito escolar, hasta la ciencia y la filosofía, todos analizados. Vaz Ferreira hace énfasis en lo poco deseable que es enseñar falacias con ejemplos hechos *ad hoc*, lo cual las convierte en artificios pocos útiles para la enseñanza. Es conveniente mostrar cómo en la realidad se generan, en muchos casos, discusiones inútiles al provenir de maneras poco razonables de expresarlas o manejarlas. En general, es un texto que pone en tela de juicio la posible ingenuidad de lectores, oyentes, etc., especialmente en lo concerniente a la forma común de abordar el problema de las falacias en la educación tradicional.

Un punto clave en la manera de señalar las distintas confusiones en que se cae es mostrando la importancia que tienen los elementos psicológicos en la mayoría de las discusiones. Para Vaz Ferreira en toda discusión hay dos tipos de “marchas” la psicológica y la lógica. (p. 160). Y considera que en ellas es sobresaliente la parte psicológica sobre los elementos lógicos. Así, en algunos casos, las maneras de razonar desde un punto de vista regido por la lógica llevan a equivocaciones. Lo que habría de hacerse, incluso, es prevenir sobre formas o esquemas lógicos que llevan a

confusiones y a resoluciones un tanto irreales –tomando en cuenta que las implicaciones son, en su mayoría, de tipo práctico y no solo teóricas. Una observación que conjuga lo anterior es que en todo razonamiento real siempre está el que escribe o lo expresa, por un lado, y el que lee o escucha, por otro. Es por ello que si en el origen hay ya una confusión, ésta lleva a más confusiones, lo que termina desvirtuando la discusión.

El énfasis de cuidar lo anterior está en la enseñanza, digamos eficiente, tanto de la lógica como de la argumentación. En el texto se insiste en generar el hábito de examinar lo que se discute, y la manera en que se presenta antes de discutirlo, incentivando la observación de cómo, dónde y para qué se discute. En este sentido *Lógica viva* está más cercano de lo que en la actualidad se llama lógica informal o quizá de algunas perspectivas de teorías de la argumentación. También es pertinente para la retórica en las discusiones y como habilidades desde el pensamiento crítico. El texto en cuestión es una especie de manual que anima a preparar y observar argumentaciones en general cuidando algunos aspectos y que obliga a reflexionar que, en sentido estricto, no hay esquemas de falacias sino situaciones, en un sentido abarcante, que las generan; para estos casos el argumentador debe afinar su observación.

A continuación presento las nueve lecciones:

- *Errores de falsa oposición.* El paralogismo en general consiste en «tomar por contradictorio lo que no es contradictorio» (p. 35). El caso particular que analiza Vaz Ferreira en esta sección es «tomar lo complementario por contradictorio». A través de varios casos muestra cómo en ciertas presentaciones de ideas se genera una confusión o bien deliberadamente se hace pensar que una idea debe estar en lugar de otra, cuando al revisarlas con detalle no es necesario. Este error genera falsos dilemas. Curiosamente, algunos casos se presentan con estructuras lógicas y en lugar de analizarlos se cae en una situación psicológica. Lo interesante de esta forma de razonar sería analizar la compatibilidad de ideas y en todo caso descubrir cuándo hay verdadera oposición. Esta falacia en ocasiones lleva a presentar con exageración las ideas, ante lo cual a veces un resultado psicológico es ignorarlas. Pero, curiosamente y porque, dice el autor, es tan común esta manera de pensar, que si alguien presenta en su justo valor sus ideas, el resultado es que o bien quien las escucha las exagera o bien se le apremia al que expone a que las presente de manera exagerada.

- *Cuestiones de palabras y cuestiones de hecho.* Este paralogsimo se da al «tomar las cuestiones de palabras por cuestiones de hecho, total o parcialmente» (p. 73). Es decir, confundir las discusiones que solo son sobre el sentido de las palabras con los hechos que se discuten, o bien no estar claros sobre de qué hechos se habla e intentar resolver las discusiones con los términos que los refieren. Para lo anterior propone preguntarse antes de comenzar la discusión «si los que discuten admiten o no los mismos hechos» (p. 74), e indagar por el sentido de las palabras usadas.
- *Cuestiones explicativas y cuestiones normativas.* Para evitar este paralogsimo hay que partir de aquello que es explicativo y que tiene que ver con discutir «sobre cómo son las cosas o sobre cómo pasan los fenómenos» (p.86). A diferencia de discutir sobre «cómo debe obrarse para obtener tal o cual fin, o, en general, cómo debe obrarse» (Ibid.). Ambas situaciones tienen peculiaridades para ser tratadas. Las primeras «tienen, teóricamente al menos, una solución única y perfecta» (ibidem.) en cambio las segundas carecen «de una solución perfecta» (p. 88). En la segunda siempre habrá en juego convenientes e inconvenientes que se tienen que ponderar, lo que no pasa en el primer caso, de manera que no se puede encontrar una y definitiva solución. Al pretender resolver el segundo tipo de situaciones conforme a cómo se resuelve los primeros se comete el paralogsimo. Esta lección tiene un apéndice donde se analizan con detalle cómo se pueden manejar las cuestiones normativas, señalando que es común esta confusión en las discusiones morales.
- *La falsa precisión* o mejor dicho la precisión ilegítima se puede dar desde dos situaciones. En una cuando se hacen precisiones con números, en donde las matemáticas son el paradigma para cuantificar ciertos hechos que no son cuantificables, es decir, no son reducibles a números. En otra es cuando se recurre a dar “esquemas simplificados” (p. 115) de temas complejos; situación común en la enseñanza. De alguna manera esto último es inevitable pero se cae en el paralogsimo si no se hace saber y se hace sentir que el asunto es más complejo y se crea además una ilusión de claridad.
- En *Falacias verboideológicas* explica cómo a partir de tomar el principio del tercero excluido aplicado a una formulación de oraciones se considera que ésta lleva a la verdad o a la falsedad sin más y no se toma en cuenta la posibilidad

de que incluso las oraciones carezcan de sentido, total o parcialmente, así «el atributo (que) posea total, clara y unívocamente adecuado al sujeto» (p. 123) no tiene un sentido claro, por lo que no puede ser ni verdadero ni falso. Una forma sutil en que se genera este paralogismo es en las oraciones en donde el sentido de los términos son a primera vista unívocos. El paralogismo se da cuando estas oraciones se toman como si tuvieran sentido claro y se discute entorno a ellas llevando a más absurdos. Un grupo de casos que menciona el autor es lo que llama *Paralogismo de los metafísicos*.

- En la lección *Pensar por sistemas y pensar por ideas para tener en cuenta* se analiza, como dice el autor, el paralogismo de falsa sistematización. Comienza señalando que hay dos condiciones psicológicas ante el encuentro de una observación exacta o una reflexión justa, una es considerarla como principio rector para una gran cantidad de decisiones y otra es simplemente tomarla como una posible guía para tomar decisiones. El primer caso lleva a construir sistemas y desde el sistema resolver cualquier duda. Esta actitud puede llevar a serios errores de razonamiento, salvo en las matemáticas, ya que los problemas comunes, fuera de las matemáticas, pueden perfectamente a no responder a una sola idea, por lo que es mejor tener distintas ideas para llegar a soluciones más razonables. Curiosamente esta primera actitud da una sensación de seguridad, por lo que psicológicamente resulta más persuasivo; mientras que la segunda actitud puede dar la sensación de inseguridad pero hay que observar que ésta nos obliga a pensar cómo resolver situaciones que implican grados, así el trabajo intelectual está en buscar un equilibrio entre las distintas ideas y las situaciones en sí. Para lo anterior se requiere hacer uso de un buen sentido hiperlógico (contrario a uno infralógico), y es uno «que viene después del razonamiento» (p. 150) que resulte de tomar en cuenta perspectivas distintas, la gradualidad de las observaciones, los pros y los contras, todo aquello que refleje la realidad.
- En *La lógica y la psicología en las discusiones, etc.* se encuentran tres apartados que hacen referencia clara a cómo los aspectos psicológicos pesan más que los lógicos una discusión ordinaria. El primer apartado es respecto a situaciones en donde se discuten tesis contrarias y es importante observar cómo en las discusiones van permeando los elementos psicológicos y cómo avanza de acuerdo a las cuestiones lógicas, para darse cuenta que lo psicológico es lo que va dirigiendo. Ante esta situación habrá que percatarse

de cuál o cuáles son los efectos psicológicos para evitar caer en ellos. Los paralogismos surgen precisamente en esta confusión. El segundo apartado se refiere a los distintos *planos mentales*. Éstos se distinguen por su nivel de «observación, penetración y sentido práctico» (p. 172). En donde se puede tener la defensa de las mismas tesis o posturas pero en distintos niveles. Esto lleva a observar que en algunas discusiones lo importante no está en la tesis o postura que se tenga sino que depende del individuo que la sostenga, pues de acuerdo al nivel del plano mental en que se encuentre se pueden tener mejores o peores razones. El tercer apartado es sobre *la ilusión de la experiencia*, paralogismo que surge cuando se observa con ideas preconcebidas de donde surge el reforzamiento psicológico pero sin exactitud ni rigor lógico, esto es «obrar en consecuencia de una creencia tiende a robustecer la fe en ella, como si se la hubiera comprobado experimentalmente» (p. 180).

- En la lección *Psicología y lógica de las clasificaciones, y falacias verboideológicas relacionadas* se encuentra en general una fuerte crítica a la aplicación del tercio excluso así como al uso del postulado de que «la connotación de cada palabra es suficientemente precisa, fija, permanente y clara en sus límites» (p. 194). Para el autor tanto el principio como el postulado han dado origen a dos paralogismos que de alguna manera se relacionan, el primero de ellos hace referencia a los usos de las clasificaciones. Hay clasificaciones que son exactas pero la gran mayoría de ellas no lo son, tomar a todas las clasificaciones como si fueran exactas es caer en un error de pensamiento. Algo parecido sucede cuando se usan algunos adjetivos al ser aplicados como si su connotación fuera precisa. Así, concluye «los hechos fundamentalmente olvidados por la lógica clásica eran dos: el carácter fluctuante, vago y apenumbado de las connotaciones de los términos, y la no adecuación completa del lenguaje para expresar la realidad» (p.195). La razón debería considerarse indispensable para presentar las cosas y luego lo mejor es recurrir a la experiencia con un instinto empírico.
- En la última lección se realiza una reflexión sobre el *Valor y uso del razonamiento* analizando el falso dilema sobre si el razonamiento es suficiente para dirimir discusiones. Cualquiera de las dos posturas extremas que se pudieran tomar sería una que no toma en cuenta las situaciones. En palabras del autor «en los problemas de la vida real [...], la mayoría de las cuestiones son cuestiones de grado» (p. 208) Y las cuestiones de grado solo pueden

detectarse vía la experiencia o recurrir a una especie de *instinto empírico*. Así, el raciocinio puede aportar para clarificar las posturas y el papel de la lógica tiene que ser auxiliar pero por sí solo no es suficiente para llegar a una conclusión útil, es necesario ser sensible a «los juicios en el grado justo» (p. 210).

Con esto queda claro que la enseñanza de la lógica, para que sea práctica no debe encasillarse en esquemas que den lugar a errores de razonamiento, sino que debe ayudar en su justa medida a «estudiar los errores vivos» (p. 215) con todo lo que implique.

ALGUNAS CONCLUSIONES

Una manera común de tratar las falacias está centrada en el lenguaje, y aunque en ocasiones hay que revisar la manera en que se enuncian algunas ideas, Vaz Ferreira señala con claridad que lo anterior puede no ser suficiente. Sugiere, en consecuencia, que hay que indagar con más cuidado el pensamiento anterior, que es donde puede surgir el paralogismo. Esto además, da lugar a mantener observaciones finas de cómo se dan los posibles errores. Esto es claro desde su observación en la nota 4, a saber «En la realidad psicológica (la que yo quiero estudiar), un paralogismo cualquiera no es una cosa fija y permanente: es un estado cambiante» (p.38) observación que ha mostrado dentro del texto con los diferentes casos revisados. Esta postura desbanca a la que sostiene que es el rigor lógico lo que debe dirimir estas confusiones.

En resumen, la actitud de un buen razonador no consiste en aplicar sin más las formas lógicas sino la de quien observa y entiende más allá de las palabras, logra detectar las sutilezas, los grados, las distinciones; lo anterior permite discutir con eficacia, es decir, llegar a tomar decisiones de manera razonable en un sentido más amplio.

REFERENCIAS

Vega, L. (2008). "Sobre paralogismos: ideas para tomar en cuenta". *Crítica. Revista Iberoamericana de Filosofía* Vol. 40, no. 119, 45-65.